

Sentido común

Ética en las Finanzas, Premio Robin Cosgrove
Edición Iberoamericana 2012-2013

Finalista

Elia Breijo Pena

España

Licenciada en Administración y Dirección de Empresas, Universidad Francisco de Vitoria, Madrid*



**Las opiniones expresadas en este documento son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de la entidad a la que pertenece.*

Aún hoy en día muchos se echan las manos a la cabeza preguntándose: ¿cómo hemos llegado a esta situación? La crisis económica, financiera e inmobiliaria que estamos viviendo en el mundo es terrible, todas las estructuras de todas las sociedades del mundo se han visto afectadas por el milagro de la globalización.

Por si fuera poco, sobre esta recesión –como sobre tantas otras anteriores– cae la sombra de la falta de ética y es que es ella, la falta de valores éticos, la más preocupante de todas las crisis.

El objetivo de este documento no es otro que el de apelar al sentido común y al principio de prudencia –olvidado por conveniencia, interés o simple codicia– en todos los estamentos de la sociedad, pero muy especialmente en las finanzas con el fin de tomar la senda del crecimiento económico sostenible a medio-largo plazo. Debemos recobrar los valores éticos y vivir de acuerdo a la verdad, no a una realidad inventada y sustentada

por un desequilibrio pseudo-controlado del mercado. Y es que desde que cuando entramos en la facultad nos dicen que no podemos controlar el mercado, que debemos adaptarnos a él: gestionar nuestra empresa o nuestra inversión de acuerdo a los cambios impuestos sobre nosotros. Sin embargo, en las últimas décadas hemos visto demasiadas veces cómo el mercado se ha intentado controlar con normas cuyas consecuencias resultaron en el calentamiento de la ya sobrecalentada economía, de acuerdo a los dictados de los falibles reguladores centrales.

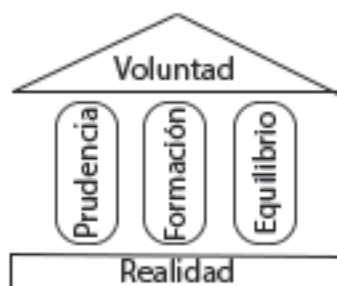
Decía Alexander Pope (1688-1774) que errar es humano, perdonar es divino y rectificar es de sabios. Pues bien, el daño ya está hecho por lo que no vale la pena hacer leña del árbol caído, debemos ser sabios y aprender de nuestros errores para conseguir ver esta crisis como lo que es: una oportunidad de cambio. Para llevar esta oportunidad a término se propone la construcción de los pila-

FINANCE & THE COMMON GOOD/BIEN COMMUN

A crise financeira, económica e imobiliária atingiu toda a sociedade, mas sobretudo sublinhou a falta de valores éticos, o que é mais inquietante. O objectivo do presente texto é apelar ao bom senso e ao princípio da prudência no domínio financeiro, para que seja possível regressar a um crescimento económico sustentável. Há que restaurar os valores éticos e viver segundo a verdade.

Devemos ser sensatos, aprender com os nossos erros e ver nesta crise uma oportunidade de mudança. Os pilares fundamentais do crescimento são a formação, a prudência e o equilíbrio, a que não pode faltar vontade e uma base sólida que é a realidade.

res básicos del crecimiento (prudencia, formación y equilibrio), erigidos sobre un suelo firme (la realidad) y protegidos por un tejado fuerte y dinámico (la voluntad). Gráficamente:



Un suelo firme: La Realidad

Toda decisión, ya sea en la economía o en cualquier otra estructura de la sociedad, se debe basar en una realidad verdadera ya que de otra manera, no seríamos capaces de realizar las transacciones más básicas como pedir un préstamo o comprar el pan. Para tomar una decisión de consumo se necesita tener dinero real previamente ya que aunque nuestro deseo de consumir sea muy grande, la realidad se impone y debemos conformarnos ¿o no? Las entidades financieras han respondido a este deseo desmedido mediante diversos créditos al consumo u otro tipo de instrumentos que alimentaban esa expansión de crédito artificial. En las últimas décadas hemos visto cómo las decisiones que han tomado las empresas se han visto en gran medida condicionadas por variables exógenas al mercado en sí —como puede ser el Estado o los Bancos Centrales de los diferentes países— obligando a los agentes económicos a asumir ries-

gos innecesarios. Para ser más precisos, un ejemplo: una de las numerosas causas de la crisis actual han sido los bajos tipos de interés impuestos por todos los bancos centrales en todo el mundo. Manteniendo estos tipos de interés bajos, lo que conseguían estas instituciones era aumentar la demanda de dinero, ya que era barato. La ley de la oferta y la demanda nos dice que con un aumento de la demanda mayor al aumento de la oferta, los precios del producto —en este caso, los tipos de interés del dinero— deben aumentar con el fin de mantener el equilibrio en el mercado. Sin embargo, no ocurrió así. Los bancos centrales, mediante las políticas monetarias, mantuvieron los tipos de interés por debajo de lo que deberían con el fin de no dañar su competitivo crecimiento. A consecuencia de esta política, las entidades financieras se vieron obligadas a —de alguna manera— aumentar la oferta para mantener su negocio. Aquí es donde la imaginación humana toma una carta muy importante ya que comenzaron a surgir las famosas hipotecas subprime y otros mecanismos cuya finalidad era transformar los activos poco líquidos en valores negociables en el mercado secundario. Además de esta transformación, hay que añadirle que con el fin de aumentar aún más la base a convertir en líquido, las entidades financieras —forzadas por la dinámica del mercado— otorgaron préstamos a personas con un alto riesgo de impago. Este crecimiento artificial del crédito se vio sustentado por un suelo arenoso y muy peligroso: un merca-

SENTIDO COMÚN

Qualquer decisão deve ter por base a realidade. As instituições financeiras responderam aos nossos desejos imoderados criando diversos instrumentos de crédito ao consumo que alimentaram esta expansão do crédito artificial. Nas últimas décadas, as decisões tomadas pelas empresas foram muitas vezes determinadas por variáveis exógenas à realidade do mercado, o que obrigou os especialistas a assumirem riscos inúteis.

Na medida em que o sector financeiro se baseia na confiança, a intervenção pública excessiva prejudicou fortemente o sistema financeiro. Os bancos centrais perderam o contacto com a realidade.

Embora a sobrevivência das empresas financeiras dependa da tomada em consideração de inúmeras variáveis, elas têm tendência para ter mais êxito nas suas iniciativas do que os governos, que confundem rentabilidade e juro, segurança e risco.

do excesivamente intervenido. Los organismos reguladores abrieron un paraguas de pseudo-protección que muchos pensaron que no se rompería. Cuando la verdadera realidad llegó a los balances de estas entidades, y por extensión, a todas las empresas que habían comprado los valores negociables en todo el mundo, desaparecieron billones de dólares en minutos ya que los balances de las empresas debían mostrar el precio de mercado de los activos. Dicho precio estaba muy por encima de su valor, lo que produjo un auténtico shock. Todo el riesgo innecesario que el sistema se vio obligado a soportar se volvió en su contra. Nuestro sistema financiero está basado en la confianza y cuando los intermediarios –cuya principal función es facilitar el flujo de dinero desde los ahorradores a los inversores a través de la confianza, ya que el ahorrador no se fía del inversor, pero sí de una entidad financiera– fallan en su labor, la confianza se desmorona y el sistema se colapsa.

Aunque este solo es un ejemplo de lo que ocurrió durante los últimos años, se puede apreciar claramente cómo una excesiva intervención estatal puede dañar el sistema financiero. Cuando los bancos centrales se creen el mercado y actúan para mantener un crecimiento sostenible en su mercado, la realidad y el valor real de los activos y las inversiones se aleja, provocando la desproporción entre el riesgo asumido y la rentabilidad a percibir. Parece de sentido común, y en efecto, lo es. Occidente se ha acomodado a la manipulación de

un mercado con miles de variables, la mayoría de las cuales ignora cuándo toma decisiones. La cultura de las personas, el nivel de satisfacción con la clase política, el nivel de educación de los ciudadanos... Todas ellas son variables igual de importantes que otras como la inflación, los tipos de interés o los impuestos. Las empresas, cuya supervivencia sí depende de la consideración de todas ellas, suelen fallar menos en sus inversiones que los estados ya que estos últimos confunden la rentabilidad con el interés y la seguridad por el riesgo.

El papel del Estado es importante en el control de abusos y la protección del inversor, especialmente si tiene el objetivo de aumentar la información accesible en el mercado sobre los jugadores que en él se encuentran. Sin embargo, la información nunca será perfecta –es una limitación natural del mercado– por lo que los bancos centrales y demás instituciones públicas no podrán saber nunca la totalidad de las consecuencias que sus acciones supondrán en el mercado. De esta manera, por la falta clara de visión sistémica, el Estado, los bancos centrales y demás instituciones reguladoras no deben intervenir en el día a día de los mercados ya que pueden –entre otras consecuencias– favorecer a las grandes empresas ya establecidas, frenando las nuevas iniciativas más innovadoras y posiblemente más rentables si se les da la oportunidad y la financiación. El mercado se autorregula con un cierto nivel de libertad: encuentra las oportunidades de arbitraje y las agota; pero el mercado



Os bancos centrais e outras instituições públicas nunca estarão em condições de conhecer o impacto das suas acções sobre o mercado. Na falta de uma visão sistémica clara, deveriam evitar intervir no funcionamento quotidiano dos mercados, que gozam de suficiente liberdade para se auto-regularem. Estas instituições devem contentar-se em aumentar a informação disponível sobre o mercado para penalizar os abusos cometidos pelas empresas e proteger os investidores. O resultado será um mercado com menos intervenção mas mais liberdade e justiça para todos.

A prudência, o primeiro pilar, significa etimologicamente uma advertência que qualquer pessoa deve respeitar no momento de decidir. Directamente associada ao risco e ao rendimento, representa uma noção fundamental para o sistema financeiro.

también abusa cuando la información es imperfecta ya que unos pocos juegan con mucha información. Es por ello, que el papel de este tipo de instituciones debe ser, como se ha descrito anteriormente, el aumento de la información accesible en el mercado, la sanción de los abusos de las empresas, la protección del inversor y la vigilancia del cumplimiento del principio fundamental de prudencia –que se describirá a continuación. Con estos objetivos, conseguiremos un mercado menos intervenido, más libre y más justo para todos.

Es necesario que el rol de los reguladores se ciña a lo descrito anteriormente porque una excesiva intervención provoca una grave separación entre la realidad y las empresas, que se agranda cuanto más infalibles se creen los reguladores que son. Al final, el doloroso reajuste que se debe hacer es proporcional a esta separación. ¿Por qué no nos mantenemos lo más cerca de la realidad posible, evitándonos saltar desde grandes acantilados al firme suelo de la realidad? Eso, es sentido común.

El primer pilar: La Prudencia

Antes de entrar en el valor de este pilar, es muy importante entender el significado de esta palabra. Etimológicamente prudencia viene del latín “prudencia”, que a su vez viene también del latín “providencia”, es decir, el que ve por adelantado, el que es capaz de ver las consecuencias futuras de sus acciones actuales. En este escrito se toma desde un punto de vista más contable pero sin renunciar

a la etimología de la palabra: el principio de prudencia es la cautela que todas las personas –ya sean físicas o jurídicas– deben tener a la hora de tomar una decisión, es la capacidad de analizar y distinguir la verdad entre la bruma de la desinformación. Este pilar está ligado positivamente con el riesgo y la rentabilidad de manera que a mayor riesgo, mayor rentabilidad, y por lo tanto mayor prudencia en la decisión. El valor de este pilar para la economía es inmenso. Los bancos se basan en él para mantener su negocio, las empresas invierten de acuerdo a él y hasta los inversores más pequeños tienen este principio muy presente en sus decisiones.

La prudencia es básica para el sistema financiero y la falta de ella nos ha llevado a la situación actual. Cuando las instituciones reguladoras mantuvieron los tipos de interés bajos, el principio del “todo vale” se instaló en el sistema y la cautela de las instituciones financieras se esfumó. La eficiente gestión del riesgo es la base de la supervivencia de muchas empresas, pero es clave para el éxito de cualquier institución financiera. Cuando los bancos se vieron forzados a mantener los tipos de interés bajos con una creciente demanda de crédito, se olvidaron de la prudencia al dar cuantiosos préstamos a las personas desempleadas y transformarlos en líquido para poder mantenerse en el competitivo mercado. Los prestamistas tomaron el dinero y lo invirtieron en la especulación del ladrillo: casas y casas compradas con el simple objetivo de venderlas por un precio mayor,

SENTIDO COMÚN



A sobrevivência de muitas empresas depende de uma gestão eficaz dos riscos. Nestes últimos anos, os princípios de prudência foram esquecidos, em particular por parte dos reguladores no momento em que decidiram alterar determinadas regras.

Os pequenos investidores foram dos mais atingidos e perderam a confiança que tinham depositado no sistema. A intervenção dos bancos centrais e outras instituições públicas nos mercados deve cessar urgentemente.

Temos de ser prudentes se quisermos reencontrar o caminho que nos devolva à confiança e ao crescimento económico estável. A confiança nos intermediários financeiros tem de ser restabelecida. O pilar central é o da formação. Perante a ausência de valores éticos no sistema económico e no ensino, importa privilegiar a verdadeira experiência que assegura a eficácia.

inversiones públicas de dudosa rentabilidad con el único fin de alimentar fines partidistas e interesados. Los reguladores también se olvidaron del principio de prudencia cuando decidieron cambiar los términos de los balances de las empresas de manera que los activos no estaban registrados por su precio de adquisición, sino por su valor de mercado, en otras palabras, estas instituciones provocaron una inflación de confianza artificial y desproporcionada. A su vez, las empresas se vieron envueltas en una espiral de competitividad, interés y especulación que contagió a los inversores más pequeños, los más dañados por toda la situación ya que su capacidad de obtener información veraz es muy inferior al de las empresas. Cuando la realidad y el valor real de los activos llegó a los inflados balances, el reajuste fue muy doloroso para todos, pero en especial para los más vulnerables: los pequeños inversores. Y es este hecho el que ha dañado más la recuperación económica ya que son ellos, los pequeños ahorradores, los que se supone que protegen las instituciones reguladoras. La desconfianza se ha adueñado de ellos, y con razón: su dinero ha desaparecido en fondos de inversiones a los cuales unas agencias –supuestamente imparciales– les habían dado la mejor calificación y cuando la verdad les desmiente, nadie les hace asumir las consecuencias. Esta impunidad de los que han obrado mal bajo el paraguas de las instituciones reguladoras debe terminar. Sólo cuando los inversores perciban

justicia en el mercado, se atreverán a invertir y volverá a moverse el crédito en el sistema, es por eso que urge una des-intervención pública de los mercados.

En definitiva, los balances de las empresas y los bancos deben volver a mostrar el precio de adquisición y la prudencia tiene que volver a ser básica para la toma de decisiones. Solo así, manteniendo la cabeza fría, se podrá volver al camino de la confianza y el crecimiento económico estable. Es de suma importancia recuperar la confianza y la credibilidad del mercado ya que se corre el riesgo de dañar los mecanismos normales del mismo: si los inversores no pueden confiar su dinero a los intermediarios mediante depósitos, fondos de inversión y otros instrumentos ¿en quién pueden confiar? ¿Estamos ante el resurgir de los pequeños prestamistas locales? Probablemente no, pero hay que hacer frente al hecho que los dinamizadores del mercado han sido muy dañados en su línea de flotación: cuando desapareció la confianza en ellos, el sistema se frenó en seco.

El pilar central: la Formación

Como se ha dicho anteriormente, la más preocupante de las crisis que actualmente estamos sufriendo es la falta de valores éticos en el sistema económico, en la educación y en la preocupante deshumanización del sistema educativo global, cuyas consecuencias se pueden ver en todas las actividades humanas. En particular, en la económica encontramos: la co-



A crescente desmotivação que grassa nos gabinetes e a desumanização das actividades financeiras deram origem ao domínio do conceito de sucesso. Este é o objectivo a atingir e é ele que determina o valor de cada um. É esta a lamentável realidade dos nossos dias.

A única forma de prevenir a recorrência de uma crise como a que vivemos actualmente reside na formação. Os profissionais devem possuir formação em finanças e contabilidade, mas também em filosofia, sociologia e outras disciplinas humanistas, bem como em direito e política. Devem aprender a trabalhar em equipa, para unir as suas forças e criar sinergias.

dicia, el egoísmo, el individualismo y la mentira que se han vuelto indispensables para el éxito profesional de las personas. El ideal actual es que la persona debe triunfar, si está en lo alto de la pirámide se considera que ha alcanzado el éxito. Sin embargo, hoy en día se confunde el éxito con el poder y la fama. Para que un profesional tenga éxito debe tener experiencia, no solo un currículum lleno de aciertos, sino también obstáculos saltados, barreras sorteadas hasta llegar a su potencial, a su máximo.

Actualmente en las oficinas de todo el mundo vemos el fenómeno de la desmotivación: personas incapaces de ver el sentido de sus vidas, que vagan por los pasillos sin más objeto que el de llegar por la noche a su casa. El conformismo de la vida fácil y cómoda nos desvía de nuestro potencial y priva al mundo de un gran investigador, un ético inversor o un gran filósofo. La victoria es un concepto que se incluye en el éxito. La deshumanización de la educación lo que lleva no es la desaparición del triunfo— ya que todos lo buscan ciegamente— sino que lleva a algo peor, a que se le confunda con el éxito: tanto tienes, tanto vales; y de ahí radican los problemas de la vida moderna: todo vale con tal de llegar a valer algo. ¿Cuántas veces hemos visto a un empresario caer en el delito para maximizar sus beneficios personales o un estado favoreciendo a una empresa “amiga” por delante de otra mejor por intereses partidistas? Estas situaciones crean desconfianza, y la desconfianza tiene consecuencias terribles: ¿qué inversor vuelve

a invertir en una empresa en la que su presidente desaparece con millones desviados a su cuenta personal? ¿Qué inversor depositará su dinero en un banco que no hizo un análisis del mercado correcto? La falta de verdad, información y compañerismo que parecen sustentar los éxitos de nuestros profesionales crean desconfianza dentro y fuera del sistema, frenándolo y pervirtiéndolo.

La única manera de que una crisis como la que vivimos hoy en día no vuelva a ocurrir es con formación, pero no cualquier formación; el sistema necesita profesionales formados bajo una educación integral. La educación integral de una persona reposa sobre la base de que la excesiva especialización profesional, sin una amplia base humanística, pone anteojeras a los ojos de las personas, no dejándoles ver de forma sistémica todo lo que ocurre y provocando decisiones equivocadas con graves consecuencias que por encima de todo no son predecibles puesto que el individuo no conoce la integralidad de la persona ni su faceta social. La desinformación que sufre el sistema en general —y la cual es importante corregir mediante una mayor implicación del Estado en esta materia —se nutre de la mala formación individual de sus agentes económicos. Nuestros profesionales deben formarse no solo en finanzas y contabilidad, sino también en filosofía, sociología y otras materias humanísticas junto con derecho y ciencias políticas. Deben saber trabajar en equipo de manera que fusionan sus fuerzas formando

SENTIDO COMÚN



Os profissionais podem então tomar melhores decisões que minimizem as consequências desagradáveis, devendo fazer prova de determinação e de uma sensibilidade acrescida. O nosso sistema financeiro necessita urgentemente de uma geração de profissionais capazes de verem para além das decisões que tomam sem deixarem de ser criativos e inovadores. Se quisermos mudar o mercado, temos de começar a mudança por nós próprios.

O terceiro pilar, o equilíbrio, é essencial. A noção de proporcionalidade é aqui muito importante na medida em que permite desenvolver uma confiança no sistema tornando-o mais previsível. O melhor exemplo de equilíbrio deve ser procurado nas empresas, cuja prioridade deve passar por equilibrar os seus orçamentos. Para se manterem sólidas, saudáveis e honradas, as empresas financeiras devem contar com pessoal dinâmico, muita prudência e, finalmente, equilíbrio e coe-rência para otimizar os seus desempenhos.

sinergias. De hecho, en el sistema educativo de la mayoría de los países industrializados, se fomenta, pero no se enseña el trabajo en equipo porque se ha olvidado el componente social del hombre. El trabajo en equipo supone colaboración, no cooperación –en otras palabras– supone que los individuos llegan a conclusiones y soluciones a las cuales por sí solos no hubieran llegado, alcanzando a un estado de rendimiento excelente. Esta colaboración necesita generosidad de los individuos, que deben ser capaces de compartir sus ideas y conclusiones de manera abierta. Esta idea choca de lleno contra la cultura del poder de la información que tenemos hoy en día, pero ha sido la falta de información veraz en la Era de la Información la que nos ha ayudado a cavar un agujero bajo nuestros pies.

Esta formación sistémica del individuo debe estar presente desde sus primeros pasos hasta los grandes programas de Masters en las Universidades. Con esta formación completa de la persona se consigue que el profesional sea capaz de analizar y comprender los problemas que se le presentan de una manera más amplia, de una manera integral y holística, tomando las mejores decisiones minimizando las malas consecuencias.

Para ser una persona ética no solo se necesita una buena educación íntegra de base, también se necesita una gran determinación y conciencia por la elección del bien –una predisposición a hacer el bien que se debe fomentar desde una sociedad justa donde las acciones malas tienen

consecuencias malas. La justicia en la economía existe cuando el mercado es libre para autoajustarse ya que echará fuera a las empresas que no creen suficiente valor, pero esta coherencia también debe existir en todo lo que afecta al profesional.

Un profesional íntegro hubiera hecho un análisis exhaustivo de los fondos de inversión antes de arriesgar el dinero de sus depositantes, un profesional íntegro no hubiera arriesgado la viabilidad de su empresa especulando con valores que inflaban su balance, un profesional íntegro hubiera sabido que si una inversión ofrece una gran rentabilidad es porque tiene un gran riesgo, etc. Nuestro sistema financiero necesita urgentemente una generación de profesionales capaces de ver más allá de sus decisiones, de ser creativos e innovadores sin olvidar que la realidad siempre se impone. El funcionamiento del mercado es el resultado de las decisiones de las personas que lo forman, sólo es un reflejo. Si queremos cambiar el mercado, debemos cambiarnos a nosotros mismos.

El tercer pilar: el Equilibrio

El equilibrio es básico en todos los estamentos de la sociedad, no solo el económico. A la hora de impartir justicia, la pena debe ser proporcional a la falta. En la facultad, los resultados suelen ser proporcionales al esfuerzo del estudiante. Esta proporcionalidad genera confianza en el sistema porque lo hace de alguna manera predecible. Cuando un bono del tesoro genera una rentabilidad del 8% sabemos



A vontade é o motor da mudança e o principal abrigo necessário para o crescimento. É necessário alterar hábitos e ter em conta o bem-estar das gerações futuras. Para mudar a situação actual, é necessário formar as pessoas, o que exige uma profunda vontade de mudar e melhorar.

Tudo assenta na vontade, mas utilizada na devida altura, isto é, para o bem-estar da sociedade e não para satisfação de objectivos pessoais ou um desejo de poder. Se um único governo tivesse tido a vontade de deixar de se concentrar no curto prazo e de testar a eficácia destes pilares, a crise não teria sido tão longa. A vontade protege e garante os pilares referidos anteriormente tal como o telhado protege uma casa. Sem telhado não temos mais do que quatro paredes à mercê das intempéries.

que el riesgo de no llegar a cobrar el cupón es alto. El problema aparece cuando ese equilibrio se rompe y aparecen inversiones en el mercado que parecen desafiar esta norma de proporcionalidad: alta rentabilidad con poco riesgo. El sentido común dice dos cosas: o el que ofrece el producto no sabe lo que ofrece (normalmente esto no ocurre) o es un timo, es decir, gente mejor informada que el resto utiliza ese conocimiento para obtener ganancia. Desgraciadamente en los últimos años han proliferado este tipo de productos que se aprovechan de la desinformación de los inversores. Muchos han llegado a picar y otros han seguido su instinto, salvándose de un grave problema.

El mayor ejemplo de equilibrio que encontramos está en las empresas. El balance de todas las empresas debe cuadrar: activo debe ser igual a pasivo más patrimonio neto. En la última etapa de la bonanza económica muchas empresas de todo el mundo presentaban balances que distaban mucho de la realidad: pérdidas subyacentes de billones que no declaraban gracias a la creatividad de sus departamentos financieros. Sin embargo, como ya se ha explicado anteriormente, cuando una empresa se edifica sobre la tierra arenosa de la mentira, empieza inclinándose como la Torre de Pisa y termina cayéndose por su propio peso. Para que una empresa se mantenga erguida, fuerte y sana necesita tres vigas fundamentales: capital humano íntegro y dinámico, capaz de ver el mercado de forma sistémica. Necesita grandes dosis de cautela fomentando

la búsqueda de información real sobre el mercado y no conformándose con lo aparente. Por último, necesita ser equilibrada y coherente para de esa manera llegar a su mayor rendimiento gracias a que la empresa trabaja como un todo, no como la suma de unos departamentos.

El tejado y motor del cambio: la Voluntad

El camino más angosto siempre comienza con el primer paso. Para poder cambiar la situación, se debe querer cambiarla. Los dirigentes de todos los países deben ver la necesidad de cambio y verdad que necesitan sus naciones. La voluntad es la parte más difícil de construir ya que se edifica con hábitos que se adquieren mediante la repetición de una acción. Si la acción es buena se obtienen virtudes, pero si es mala se obtienen vicios. La voluntad es de por sí difícil a nivel individual pero cuando se trata de estados la dificultad aumenta de manera exponencial ya que ningún país quiere dar el primer paso en una dirección equivocada, corriendo el riesgo de quedarse atrás en la senda del crecimiento. Sin embargo, es urgente despojarse de los pensamientos cortoplacistas y mirar por el bien de las futuras generaciones. Actualmente la desinformación, la falta de ética, la mala formación y la codicia fluyen por nuestro sistema financiero, reflejo de nuestra base social. Los ciudadanos de muchos países, por ignorancia o por miedo, miran a los terribles mercados financieros como si de grandes monstruos

SENTIDO COMÚN



A coerência é uma noção muito importante porque é necessário agir e pensar com base no bom senso. Quando somos coerentes, estamos menos inclinados a tomar más decisões. A coerência conduz à inovação para criar valor acrescentado, a incoerência destrói a confiança no mundo financeiro.

se trataran. La única manera de cambiarlo es formando a las personas y la única manera de formar a las personas es queriendo.

Vivimos en un mundo dinámico, en un entorno complejo. Hay miles de empresas innovando constantemente, gastando miles de millones en el proceso: ¿por qué? Porque la única manera de sobrevivir en el mercado es adaptándose al entorno. Las empresas tienen la obligación de ser dinámicas para sobrevivir, pero los estados no son así. Las empresas no manejan el mercado, simplemente se adaptan a él, pero los estados lejos de adaptarse a los cambios del mercado –se han creído el mercado. Esta ignorancia ha transformado la voluntad de cambio en la voluntad de poder. Todos creían saber lo que era mejor, porque todos formaban el mercado. Sin embargo, la realidad y el valor real de las inversiones se imponen por encima de toda especulación. El mercado nos ha dado el correctivo que merecíamos. Todos los países tienen miedo al cambio porque lo que hay parece que funciona de vez en cuando y prefieren no arriesgarse. Por otro lado, el cambio lleva al cambio. Pero no vale cualquier cambio ya que si la evolución se da conforme a la naturaleza del hombre, entonces habrá esperanza, pero si se da en sentido contrario, seguiremos teniendo los mismos problemas y continuaremos destruyéndonos. Si sólo un Estado tuviera la voluntad de levantar la cabeza del corto plazo, mirara más allá de las elecciones presidenciales y probara la efectividad de estos pilares, todos seguirían y las cri-

sis no durarían tantos años.

La voluntad cubre los pilares de la misma manera que un tejado cubre una casa: ante el cruel clima y los avatares, siempre hay que conservar la voluntad y la determinación de hacer lo correcto ya que sin tejado una casa no serían más que paredes a merced de los elementos.

La belleza de la Coherencia

Más allá de la formación o de la propuesta de reducir la intervención estatal, este documento tiene como objeto la concienciación de la necesidad de actuar y pensar con sentido común. El principal problema en la situación actual es la falta de confianza que está experimentando el sistema financiero, en su mayor parte nutrido por la falta de información de toda la estructura económica. Para recobrar la confianza hay muchas fórmulas, algunas de ellas muy ingeniosas e innovadoras, sin embargo la más evidente es la más efectiva: el sentido común. Cuando las personas actuamos con sentido común, somos coherentes y cuando somos coherentes nuestras posibilidades de errar en la decisión disminuyen de manera drástica. La coherencia nos hace predicablemente correctos, no predicablemente aburridos. Nos lleva a innovar buscando un valor añadido reconocido por el mercado y también nos lleva a tomar decisiones prudentes. Sin embargo, para poder ser coherentes y prudentes, necesitamos tener una base de formación amplia ya que sin ella no podríamos emitir juicios y decisiones basados en la realidad. Los profesio-

Dispomos de uma excelente oportunidade para passar a um modelo de crescimento estável e sustentável a médio e longo prazo. Os mercados dependem em última análise das pessoas que os constituem. Assim sendo, para restaurar a confiança a prioridade passa por mudar as pessoas.

nales de este siglo han olvidado la visión sistémica: una decisión afecta a más de una variable, de hecho, afecta a todas las variables dependientes de ella y la capacidad de ver esas conexiones depende únicamente del ojo que las vea, es por ello que debemos entrenar a nuestros profesionales para que vean esas conexiones; no sólo las obvias numéricas, si no las sociales y humanas así como el sistema holístico de la economía y de las empresas. Además, en la realidad rige un principio clave bajo el que se debe vivir: todo está equilibrado. Cuando las empresas u otras instituciones no respetan esa regla se alejan de la realidad y no vivir de acuerdo a la realidad es vivir en mentira. La mentira tiene las patas muy cortas y hay una gran probabilidad de ser incoherente,

lo que lleva –como se ha dicho anteriormente– a la desconfianza.

Estamos en una situación difícil pero no hay mayor obstáculo que aquel que no se quiere saltar y tenemos una oportunidad de oro para cambiar hacia un modelo de crecimiento estable y sostenible a medio y largo plazo. Los mercados se nutren de las personas que lo componen, no son ni buenos ni malos. Si queremos cambiar el rumbo del mercado y crear confianza, debemos cambiar a las personas que lo componen.

Cambiemos. •

Bibliografía

Alé, R. (2012). *Empresa y humanismo: una justificación causal de la empresa*. FIDAE

Alé, R. & Carmona, N. (abril, 2012). La crisis en España, *Revista Mar Océana*, N° 28,

Alfaro Drake, T. (27 abril, 2012). ¿Son los especuladores unos parásitos chupasangre o cumplen alguna función útil en los mercados? *Tadurra*. www.tadurra.blogspot.com.

Fernández-Villaverde, J. (21 de Septiembre, 2012). *La Salida de la Crisis: cómo y cuándo*. Madrid: Conferencia en el Hotel Wellington.

Frankl, V. (1993). *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder.

Geach, P.T. (1993). *Las virtudes*. Pamplona: Eunsa.

Huerta de Soto, J. (1998). *Dinero, crédito bancario y ciclos económicos*. Madrid: Unión Editorial.

Johns, K. (12 Diciembre, 2010) Why society is becoming over-protective. *Helium, where knowledge rules.*: (Actualizado el 19 de Diciembre, 2012). URL: www.helium.com/items/2010944-look-out-you-may-become-offended-by-what-is-said-about-society-in-this-article

Morris, T. (1997). *Si Aristóteles dirigiera General Motors*. Barcelona: Planeta.

SENTIDO COMÚN